

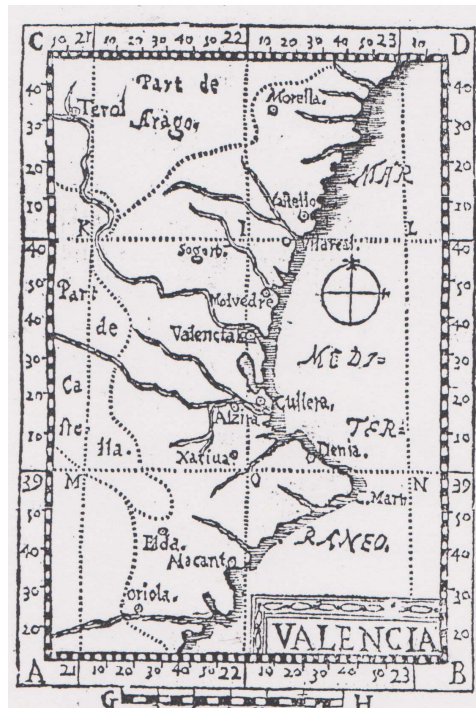
La 'areneta' del Corpus y más curiosidades del idioma valenciano

Ricart García Moya

El argelino San Agustín, sabio políglota, hacia el año 400 mostraba su relativismo lingüístico y afirmaba que toda lengua es cambiante e imperfecta, y ninguna superior a las demás. Lástima que no opinen igual el cuerpo de comisarios millonarios de la AVL, dedicados a asesinar la lengua valenciana e imponer el catalán. Olvidando a estos espadones al servicio del expansionismo, destacamos que, al leer textos en valenciano, hallamos singularidades que han pasado desapercibidas o están en el olvido; p.e., el semantismo de 'areneta' (cat. *sorra petita*) del Corpus aludía a propiedades supuestamente medicinales que el pueblo le atribuía, quizá por haber procesionado el Santísimo sobre ella; así lo narraba Blasco Ibáñez: «si en invern (sic) se queixa un valensíá dels prunyons, els costipats... Aixó es cura en l'areneta del Corpus» (Blasco Ibáñez, V. : Corpus valensíá, 1914) Es decir, que esta arenilla curaría, milagrosamente, los castellanos *sabañones* o los *penellons* catalanes (val. *prunyons*), además de catarros (¿se aplicaba en cataplasmas calientes?).

Aparte de semantismos curiosos como el susodicho, la influencia del mozárabe valenciano era evidente para los estudiosos que mantenían cierta independencia respecto a la presión del nacionalismo lingüístico catalán. El fr. Philippe Wolff decía: “Esta resistencia del mozárabe a desaparecer informa también de la fisonomía propia que conservó el valenciano respecto al catalán”¹. Valga de ejemplo algún verbo de origen mozárabe que no es recogido en los diccionarios. Así, aunque en valenciano tenemos *palometa* (cast. *polilla*), el ahora marginado *polillar* estaría —según Meyer-Lübke, García de Diego², Corominas...—, emparentado con el mozarabismo *pauella*, *paulilla*, origen de voces como el andorrano *apaulillarse* o el port. *polilha*. En el Llibre del Repartiment figura el mozárabe valenciano Abin-**Paulella** (s.XIII); y, entre los ejemplos morfológicos que ofrecen las neolatinas hispánicas, tenemos *balboreta*, *palbureta*, que muestran parecido a nuestra *palometa* (cast. *polilla*) que, parece ser, no vendría del latín *palumbus*, sino de una acomodación por etimología popular; por tanto, nuestro verbo *polillar* estaría emparentado con aquel '*pauella*' del 1200: “allí es ahon debía estar, / en la presó, **polillanse**” (Escalante: Un ratet en el chusgat, 1914, p.13).

Vemos que un vocablo despreciado por los diccionarios hunde raíces en los valencianos anteriores al 1238, tiempo de creación idiomática y sustitución de voces y construcciones latinas por románicas. Así, del latín *vilis* nació el adj. medieval val. 'vil', compartido por las lenguas hispánicas que, en sus derivados, marcarían diferencias morfológicas; p.e., el val. *vilea* se alejaría del andaluz, mallorquín y catalán *vilesa*. Otros, como el adv. *vilment*, que fue clásico: “mentint



El fascismo anexionista catalán nos sitúa a los valencianos en los mapas de la Gran Cataluña, bien en el mapa del Tiempo de TV3 o en los de los centros de enseñanza. Jamás estuvimos los valencianos supeditados a los catalanes, ni en idioma, leyes o costumbres. Por cierto, en este mapa destinado al soberano Carlos II aparece el nombre de todo el territorio: Valencia, que no sólo era el de la ciudad homónima (Olmo. V.: Descripción del Orbe, 1681, p.383)

1 Wolff, Philippe: Origen de las lenguas occidentales, 1971, p.175)

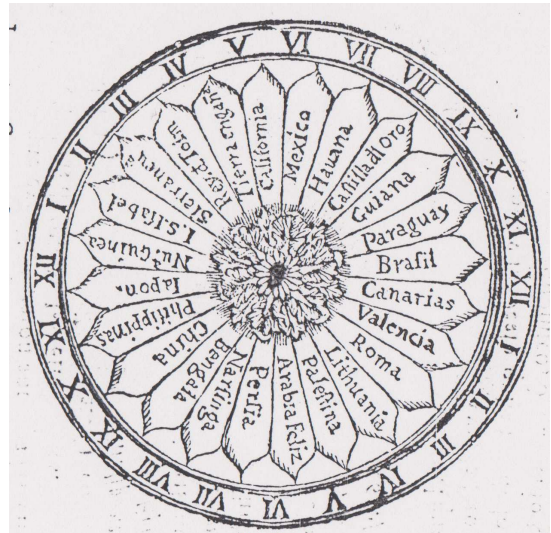
2 García de Diego, V.: Revista de Filología Española, t. VII, 1920.

vílmnt” (Roig: Espill, 1460), y moderno: “son **vílmnt** falsificats” (La Traca, 1920, p.27); pero muchos perdieron vigencia, como el derivado abstracto “**viltat**’ (vileza) usado por Martorell (c.1460), o aquel “**vilificar**” de Antoni Canals (c.1395), o el “**viltengut**” de Joan Esteve (a.1472). En valenciano no tenemos la locución adverbial castellana *'estar en vilo'* (de origen discutido), pero sí el sinónimo '**vilobilitat**', que derivaría del significado de persona *vil*, que causa inseguridad y desconfianza (Escrig, 1887). En ese sentido aparece en valenciano moderno: “deixá en inquietant **vilobilitat**” (La Chala, 22 de giner 1927, p.1).

El vocablo '**vilobilitat**' no lo encontraremos en los diccionarios valencianos, aunque estos incluyan neologismos quizá innecesarios, o no; p. ej.: “ciutats com Castelló i Alacant, pero també Gandia, Elig o Alcoy i les seues **conurbacions**... de la **conurbació** de ciutats com Torrent que... (Sense pels en la llengua, p.198). No pretendo criticar a este compañero de la Resistencia, aunque supongo que es saludable comentar pros y contras del rechazo de formas ancestrales (no comunes al catalán) y, sin embargo, abrir brazos a anglicismos por el simple hecho de que estén aceptados en español y catalán. El neologismo **conurbació**, del in. *conurbation*, sería el “conjunto de varios núcleos urbanos inicialmente independientes y contiguos por sus márgenes, que al crecer acaban formando una unidad funcional”. En otras palabras, es el clásico crecimiento de una ciudad y la absorción de localidades limítrofes, fenómeno de siempre; p.e., Ruzafa, núcleo independiente y periférico, se convirtió en barrio de Valencia.

Puestos a admitir voces forasteras, aunque relacionadas con nosotros, ¿por qué no valencianizamos el término de ingeniería **duque de Alba**? Se podría gramaticalizar como **duc d'Alba** > **duc dalba**, según resolvieron otros idiomas europeos: sueco **dykdalb**, holandés **duk dalf**, al. **dalbe**, fr. **duc d'Albe**, etc. En ingeniería de diques y puertos, el **duque de Alba** es el 'apoyo aislado que sirve para el atraque o amarre de barcos, y que puede ser flexible o rígido, estando a veces unido a tierra por medio de una ligera plataforma'. Los modernos **duc dalba** no son simples pilotes de madera, sino complejas estructuras mecánicas usadas en puertos y ríos de Holanda, Francia, etc. Lógicamente, el término no se ha incluido en diccionarios catalanes, al recordar el poder del Imperio Español en Flandes (cuando los Ortiz de Elche conquistaron Maastricht en 1579), tierras donde nació el término. La AVL, dedicada a asesinar el valenciano, no admitirá el neologismo, pero si podría la RACV de Voro López (aunque se lo impedirán los jamelgos de Troya del *president* y demás quintacolumnistas catalaneros). Los amantes de la Leyenda Negra han ideado historietas sobre el origen del **duc dalba**, aunque los propios nórdicos aluden a la firmeza pétrea e inmovilidad heroica de los Tercios del duque de Alba al defender una posición, aunque estuviera casi inundada de agua por los flamencos.

El complejo de inferioridad que arrastramos provoca que nos avergoncemos de cualquier producto idiomático que no esté avalado por los que nos quieren anexionar. Y el idioma siempre estuvo vivo y creaba palabras que perfilaban el semantismo apropiado para un gesto, acción o actividad ¿Qué verbo usaríamos para describir el movimiento de lengua de una persona nerviosa, alegre y parlanchina que parece que baile al silabear rápidamente? En valenciano tenemos el verbo '**fostrotechar**', derivado del baile americano **fox-trot**, 'trote de la zorra'. Sorprende que de un ritmo nacido hacia el 1914, al otro lado del Atlántico, surgieran tan prestamente derivados en valenciano: “y un troset de música **fox-trotera**” (Barchino, P.: Soldats y



No existe Cataluña para este geógrafo valenciano en su libro dedicado al rey. En el texto que acompaña al horoscopo leemos: “es preciso que sabiendo que hora es en Roma o en Valencia se sepa...” (Descripción del Orbe, 1681, p.132) Obsérvese el topónimo Valencia destacado en negritas.

criaes, 1919). Las dudas morfológicas de seguimiento etimológico se reducían al uso de *-x-* o *-s-*; y en el verbo se impuso *-ch-*: “me **fostrotecha** la llengua” (Sendin: Tónica la del llunar, 1926). La africada **ch** es el enemigo público número uno para la inmersión, aunque sea pronunciada por un 70 % de valencianohablantes.

Aparte de mozarabismos y neologismos, otra peculiaridad del valenciano moderno es la abundante palatalización en posición inicial: **llíric**³ (cat. *líric*), **llunar**⁴ (cat. *lunar*), **llatitut**⁵ (cat. *latitud*), **llegal**⁶ (cat. *legal*), **llocal**⁷ (cat. *local*) etc., morfología que nos singulariza del castellano y catalán; pero también la parodia, metafórica en ocasiones, dio lugar a neologismos y polisemias. Así, del evangélico centurión romano *Longinius* o Longino, muy exitoso en iconología y literatura hagiográfica, a lo largo de los siglos nació el valenciano **ronquino**, soldado romano de la Semana Santa del Cabañal: “com els **ronquinos** son els que li pegaren la llansá a Cristo...” (Meliá, F.: Al pas del Nasareno, 1928, p.8) Dentro de las festivas licencias literarias, el singular Longino se transformaba en el plural *ronquinos*, y no era el único epíteto que los guasones compatriotas aplicaban. Amancio Martínez Ruiz, en su valenciano de Monóver y alejado de la matemática sobriedad prosística de su hermano Azorín, llamaba 'armats' a los vecinos que procesionaban con armaduras romanas; aunque, burlón, deslizaba el doble sentido del vocablo: “No, chica, e(l)s **armats** van a fer el remolí. –Hay qué gust, mira que u fan bonico. El meu novio també es **armat**” (Martínez Ruiz: Canyisaes, Monóver, 1911). En otra ocasión los califica de estafermos: “Y ara menos mal qu’el ruido des llanses des **estafermos** y el so des trompetes es quirda l’atensió” (ib.). Voz del 1600, derivaba del it. *stafermo*, muñeco giratorio de trapos sobre madera que, al girar, golpeaba al caballero más lento. En val. lo tenemos fiel al étimo en 1619 “y hagué **estafermo**” (BRAH, Ms. Porcar, J.: Dietari, 1619, f. 315), cuando en catalán, en el mismo año, tenían: “al **hastaferm**” (DCVB, A.M. Igualada, 1619); en val. moderno se mantiene la *-o* final etimológica, vocal que suprimen los acomplejados académicos actuales: “mon fill y yo **estafermos** / per la casa pareixem” (Ros: Coloqui de les moltes rinyes... entre les sogres y nores, a. 1758).

De dudoso étimo del latín merovingio⁸ surgió el valenciano **carcanoll**, grafía que Escrig alteró en “**carcanyol**: pechina, por cada uno de los triángulos de la cúpula” (Dicc.1851) El lexicógrafo de Liria bebió en diccionarios castellanos y catalanes, de ahí que si la primera grafía está más alejada de la catalana, ¿por qué no recuperarla? Tenemos testimonios: “u s’empuchá als **carcanolls** pera oyrlo predicar” (BUV, Ms.744, Torno, B.: Relació que fa a Thomás, 1769, f.130). La restauración de léxico valenciano es una labor titánica, pues los inmersores machacan diariamente a los niños con la doctrina del fascismo idiomático anexionista. Ni los valencianistas se atreven a escribir *disapte, paraís, mosatros, ducte, deembre*, etc.

Desvertebrado y dirigido por sacos de autoodio (La Fallera Cantimplora, el Canut Cuentiste, Peluquín Gatacumba⁹, etc.), el pueblo corretea cual pollo sin cabeza hacia la autodestrucción. Hubo un tiempo en que nosotros nos considerábamos centro de nuestro mundo, aunque voluntariamente formábamos parte del Imperio Español. Es significativo que cuando Joseph Vicent del Olmo publica la Nueva descripción del Orbe, dedicada al monarca, las referencias mundiales tienen a Valencia como punto fundamental ¿A qué viene esto? Pues a que los inmersores adoctrinan a los niños sobre una supuesta supeditación de los valencianos a Cataluña, que jamás existió. Todo va unido en el adoctrinamiento catalanista que promueven los colaboracionistas Oltra y Peluquín.

3 “llíric: lírico” (Escrig: Dicc.1851)

4 “en una anca un llunar ... la mare lo conegué” (BRAH, ms. Dietari Porcar, a. 1616, f. 253)

5 “llatitut” (Escrig: Dicc. 1851)

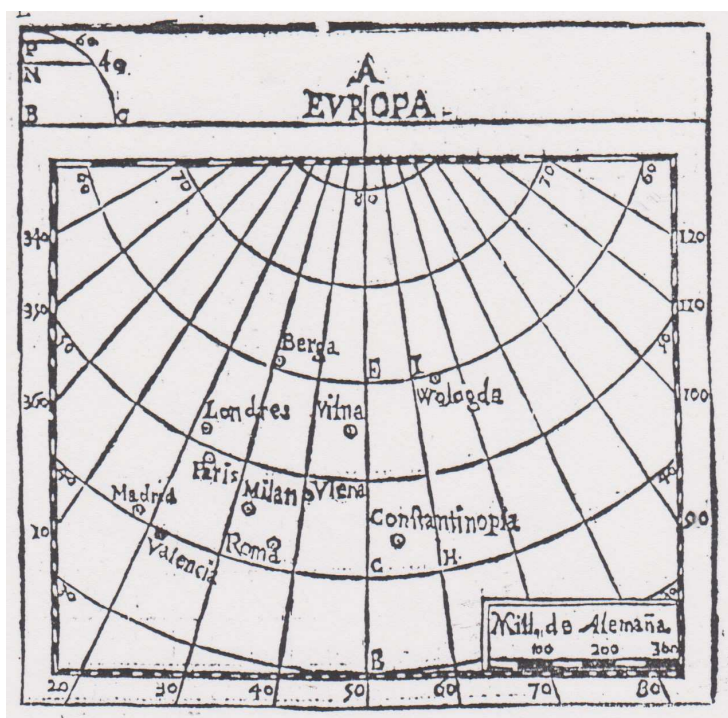
6 “llegal procediment” (Mas, Lluís Vicent.: Sermó Cof. S. Vicent, 1755, p. 2)

7 “llocal: local” (Escrig: Dicc. 1851)

8 “de origen seguramente céltico de la voz *carcannum* del latín merovingio” (DECLLC, II, p.566)

9 Hacer la *gatacumba* es actuar disimuladamente a escondidas para hacer el mal: “no anem fent la **gatacumba**, que yo no ...” (Galiana: Rond. 1768, p. 65) De *catacumba*, es ingeniosa deformación paródica mediante etimología popular.

De igual modo, el fascismo anexionista silencia las guerras de Valencia contra Cataluña, siempre defensivas por nuestra parte. Cuando invadían el Maestrazgo de la valenciana Orden de Montesa, de todo el Reino se recibía ayuda para rechazar la invasión de los expansionistas catalanes. Esto no lo enseñan jamás los parásitos maestros inmersores, emperrados en sembrar autoodio contra Valencia y España. En el Archivo del Reino permanece el recuerdo de aquellos acontecimientos: «El Mestre Racional recibe del noble don Ramón de Rocafull, de Orihuela, 1.150 sueldos, que la partida de Orihuela ofrecía al servicio del rey, destinados a adquirir **caballos para defensa del reino de Valencia**, con motivo de la **guerra de Cataluña**» (A.R.V. Mestre racional, 75, 4 de abril 1465)¹⁰ Todo, como decíamos, está unido: la destrucción del valenciano y el falseamiento de nuestra Historia.



El monarca recibió este erudito tratado de Vicent del Olmo donde se reflejaba la realidad geopolítica que, evidentemente, nada tiene que ver con la actual falsa visión de Cataluña. Observen que, entre las principales ciudades del sur de Europa, sólo figuran Madrid, Valencia, Roma y Constantinopla (Desc. del Orbe, al rey Carlos II, 1681, p.383)

¹⁰ Documentación recogida por Hinojosa, J.: Doc. medieval... del Reino de Valencia, Alicante, 1986, p.177)